

Un adelantado de la novela policiaca

Antes de Larsson... Lartsinim

JOAN MANUEL SOLDEVILLA ALBERTÍ

En 1949, la prestigiosa Biblioteca Oro Serie Amarilla de Editorial Molino, especializada en literatura policiaca, empezó a publicar la primera de una serie de novelas que recogían los casos protagonizados por el doctor Ludwig van Zigman. En una colección en la que habían visto la luz las obras de Agatha Christie, Rex Stotut o Stanley Gardner, *El caso del psicoanálisis* –así se llamaba el volumen en cuestión– permitió descubrir a un personaje que llegó a protagonizar hasta seis novelas. El creador de esta saga era J. Lartsinim y poco podía sospechar el lector de la época que, leyendo del revés esta palabra bifronte, aparecía el verdadero nombre del autor: J. Ministral.

Jaume Ministral i Masià (Girona, 1914-Barcelona, 1982) fue una figura singular en la cultura gerundense de la segunda mitad del siglo XX. Maestro de formación y profesión y novelista, fue un verdadero precursor de algo tan habitual hoy en día como es la figura del escritor polifacético, pues fue también dramaturgo, guionista radiofónico y autor de los guiones de uno de los primeros éxitos de la televisión en catalán, *Doctor Caparrós, medicina general* (1979) protagonizada por Joan Capri.

Ministral/Lartsinim ofreció en la Biblioteca Oro un producto realmente singular; en una colección donde la figura del detective era protagónica, sus novelas tenían como principal personaje a un psicoanalista. El momento era propicio pues a finales de los años cuarenta el cine y la literatura había empezado a divulgar y popularizar –con rigor variable– las aportaciones de Sigmund Freud. Desde películas como *La mujer pantera* (1942) de Tourneur o *Recuerda* (1945), de Hitchcock pasando por piezas dramáticas como *La llave en el desván* (1951) de Alejandro Casona, podemos hablar de una moda psicoanalista a la que no fue ajena la aparición de las novelas de Ministral.

Seis fueron los títulos publicados, *El caso del psicoanálisis* (1949), *La señorita de la mano de cristal* (1950), *El caso de la grafología* (1951), *El doctor no recibe* (1952), *Sencillamente una cinta de máquina* (1952) y *La pista de los actos fallidos* (1953). En todos ellos, el papel de protagonista y narrador recaía en el doctor Ludwig van Zigman; Ministral supo crear un personaje de indudable fuerza y mag-



netismo pues, más allá de sus aptitudes profesionales, Zigman aparecía ante los ojos de los lectores como un joven psiquiatra perezoso que sólo se motivaba cuando se encontraba ante una enigmática psicopatía. Con brillantez conseguía desentrañar los misterios de la psique de sus pacientes descubriendo con frecuencia que, tras las disfunciones, se encontraba algún caso criminal que debía ser resuelto. Amante del buen comer, de una buena pipa y de la vida retirada en su natal Heemstede, Zigman vivía feliz bajo el cobijo de su madre, excelente cocinera que alimentaba un enorme complejo de Edipo en el protagonista.

Métodos freudianos

El ciclo de novelas es algo irregular y cambiante y si bien al principio hay una clara voluntad de divulgar los principios y métodos freudianos, a medida que avanza la serie evoluciona hacia lo puramente policiaco y hacia el retrato de personajes y ambientes. Los refe-